

Otro origen de la Sociología Científica en la Argentina: Germani entre la interpretación de los sueños y la Sociología Electrónica.

Paula Aguilar, Lucía Ariza, Laura Fernández Cordero, Alejandra Oberti.

Cita:

Paula Aguilar, Lucía Ariza, Laura Fernández Cordero, Alejandra Oberti (2004). *Otro origen de la Sociología Científica en la Argentina: Germani entre la interpretación de los sueños y la Sociología Electrónica*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/246>

Otro origen de la Sociología Científica en la Argentina: Germani entre la interpretación de los sueños y la Sociología Electrónica.

**Paula Aguilar
Lucía Ariza
Laura Fernández Cordero
Alejandra Oberti**

Los orígenes

En el surgimiento de una disciplina siempre hay algo de inacabado. En este saber y en esta intemperie obran quienes descontextualizados y desubicados de las ciencias imperantes formulan preguntas confusamente comprensibles para su propia época. De alguna forma, estos aventureros del pensamiento representan la historicidad de todo pensar disciplinario, en tanto detonan la pretendida universalidad de cada ciencia al preguntar desde el futuro por los objetos perdidos o intencionalmente olvidados en la noche del razonamiento. En este gesto fuera de tiempo, empeñado en la reorganización de las viejas ideas bajo una nueva forma de mirar, es decir, empeñado en adueñarse y proponer que lo invisible forme parte del mirar científico, reside la posibilidad, no siempre realizada, de dar cabida a una nueva disciplina. Y así como semejante provocación a la previsibilidad de las ciencias establecidas es generalmente castigada con el más duro de los exilios, la desautorización permanente para pensar lo actual en el marco de instituciones consolidadas, tales afanes suelen dejar una huella inhumada en la historia de nuestras disciplinas pretendidamente “abiertas” “democráticas” y “progresistas”.

Algunos de esos nombres han sido hace ya tiempo rescatados críticamente del mundo irrepresentado donde vivían. Otros esperan aún inanimados el relámpago vivificante de dicho rescate crítico, y otros, anónimos para todos menos para sí mismos, pervivirán como núcleos olvidados en el corazón de las reglas, los métodos y las normas a través de las cuales pensamos hoy nuestra sociología. Por ello, y

porque la ficción del progreso indefinido de las ciencias no es más que una respuesta reactiva al angustioso dilema de las “lógicas” disciplinares, guiadas más por el rodeo, la anticipación y la retrospectión que por la realización aproblemática de un camino preestablecido, la reanudación o aún el inicio de un diálogo con estas figuras del pasado, contiene para la sociología la posibilidad de repensar la tranquilizadora integridad de nuestros discursos actuales, y la necesaria oclusión de ciertas preguntas u objetos que extrañamente libramos a su suerte en la construcción de nuestra propia universalidad.

A riesgo, por lo tanto, de que tal rescate crítico no provoque las consecuencias inestabilizadoras en las que, tal vez como acto de fe, asentamos la viabilidad de la necesaria autorreflexión y renovación de la sociología, la figura de Germani aparece hoy portando ciertas preguntas y la sugestión de un diálogo productivo para el quehacer disciplinario, planteado a su vez desde el contrapunto con otro de los fundadores de la sociología, Georg Simmel.

Si bien el pensamiento de Germani y de Simmel puede hacerse corresponder respectivamente con dos tradiciones de diferente fundamento en la sociología, es posible aún así provocar puntos de contacto entre ambos modos del quehacer sociológico. Así, aunque Germani no puede ser considerado el fundador de la sociología argentina, la tradición inaugurada por él en la Universidad de Buenos Aires, afianzada en la posibilidad de medir cuantitativamente las transformaciones de la estructura social argentina, no deja de lado taxativamente la posibilidad de *interpretar* los cambios en los fenómenos sociales, sino que en todo caso relega esta tarea a un segundo momento de la investigación. En efecto, el interés por la alteración de las relaciones intrafamiliares, su preocupación por el rol del afecto en la constitución del lazo social¹ o por el lugar del psicoanálisis como factor de facilitación

¹ SÁNCHEZ, María Victoria “Sueños de Mujeres. La revista *Idilio* y la transformación de la familia en los años 40-50” (Artículo bajado de Internet) .

del vínculo en las sociedades de masas de la modernidad, hablan de una búsqueda orientada no sólo a *explicar* las transformaciones, sino también a dar razones interpretativas para su ocurrencia. En esto, y más allá de una lectura apresurada de las diferentes tradiciones en que se encauza la labor de Germani y Simmel respectivamente, el primero se nos muestra sorprendentemente cerca del segundo. Por ello, si bien la prosa de Simmel se presenta distante de la de Germani en su fluidez, en su registro de los matices que hacen a la comprensión de un mismo fenómeno, y pone de manifiesto la incerteza que caracteriza la indagación sociológica, el trabajo de Simmel se preocupa, por otro lado, y en esto se acerca a Germani, por indagar en los efectos que el todo social y sus transformaciones traen para la subjetividad de los individuos. Así, allí donde Germani ha sido leído siempre ligado a escuelas sociológicas más “duras” en términos de los métodos preferidos para el abordaje de los fenómenos sociales, es posible encontrar un conjunto nuevo de preocupaciones relacionado con el lugar del actor individual en el seno de procesos que lo trascienden pero a los que está indisolublemente ligado. Por lo tanto, es necesario preguntarse si la participación de Germani en la revista femenina *Idilio* no denota una preocupación sobre la relación entre individuo y sociedad, luego complejamente abordada en la obra germaniana posterior.

La mirada posada sobre la experiencia subjetiva, que Simmel radicaliza en sus escritos al preguntarse por la posibilidad de una vida auténtica y fundamentada en el seguimiento de una “ley individual”, propia de cada sujeto y por lo tanto intransferible, es por lo tanto también, aunque en segundo plano, un elemento presente en la reflexión germaniana. Aquí es posible preguntarse si la inspiración que la “sociología profesional” norteamericana, y especialmente la Escuela de Chicago (en autores como Small, Mead y Park) recibiera de Simmel no se tradujo en una influencia posterior de estos autores sobre Germani. Si bien uno de los más

importantes afluentes de la sociología de Germani, Talcott Parsons, sostuvo que el programa sociológico de Simmel “era inaceptable” (aún luego de escribir un capítulo finalmente no publicado sobre Simmel en *La estructura de la acción social* de 1937), es dable pensar que otros autores norteamericanos más cercanos a Simmel, como Spykman y Robert Merton en un primer momento y Lewis Coser y Kurt Wolf más tardíamente², hayan influido, aunque no de una forma directa o unilateral, en la obra de Germani.

Esta preocupación por explicar e interpretar presente en ambos autores, que en Germani toma la forma de la construcción de un dato y de la formulación de una hipótesis que demanda su contrastación empírica, pero que procede a la reflexión sobre la forma que toman las relaciones intersubjetivas a través de las transformaciones objetivas y estructurales, y a la indagación sobre las consecuencias en la subjetividad de tales transformaciones, confluye en otra paradójica consonancia del pensamiento de Simmel y Germani. En efecto, ambos autores han puesto de manifiesto una inaudita preocupación (si la comparamos con sus respectivos contemporáneos) por la situación de la mujer en la sociedad moderna. Si en Germani tal reflexión encauza con el resto de su pensamiento al hacer énfasis en las condiciones de la estructura familiar moderna que hacen de la mujer una “prisionera en la jaula de su vida cotidiana”, tal interés se manifiesta en Simmel al indagar –anticipándose a corrientes feministas muy posteriores– en la condición femenina como lugar de la diferencia y la sexualidad, frente a la universalidad y la homogeneidad de la condición masculina.

En estas preocupaciones comunes, en esta pregunta insistente tanto en Simmel como en Germani por definir la condición específica de la modernidad, puede verse a dos intelectuales confrontados con la realidad de su tiempo. Así, en estas obras vemos aparecer como *leitmotiv* la cuestión del cambio cultural y social, la situación

² Frisby, David. **Georg Simmel**. Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1990.

de vida en las grandes metrópolis y la incidencia de tal contexto en las relaciones intersubjetivas del *urbanitas*, la preocupación por el desarrollo de la vocación subjetiva inarmónicamente confrontada con la profesión como rol a desempeñar cargado de objetividad, o la indagación sobre los efectos de la industrialización en las relaciones entre clases. A través de estos planteamientos, y quizá debido a la actualidad misma que poseían para la ciencia social, Simmel y Germani, situados muchas veces en las antípodas de una forma de hacer sociología, compartieron aún un interés por ampliar el círculo de difusión de sus escritos, y participaron en diferentes canales de producción y publicación no pertenecientes a los estrictos círculos académicos. La publicación de cientos de artículos de Simmel en revistas no académicas de amplia difusión y la elaboración de un libro para legos³ escrito por encargo para dar a conocer al gran público la nueva ciencia de la sociología, son gestos consonantes con la participación, quizás más ambigua pero ciertamente fundamentada en un modo de pensar lo social, de Richard Rest en la revista femenina y populista *Idilio*.

Las amas de casa de *Idilio*

Marginado de la actividad universitaria durante el peronismo Germani encontró un lugar en *Idilio*, junto a su amigo, el director de la editorial Paidós, Enrique Butelman,

³ Se trata de **Cuestiones fundamentales de Sociología**, publicado por primera vez en 1917, un año antes de la muerte del autor.

otro personaje infatigable⁴. La incansable labor editorial de ambos es muy conocida, pero hay, sin embargo, una empresa desarrollada por esta dupla que ha quedado, si no olvidada, por lo menos soslayada. Entre 1948 y 1951, la revista *Idilio* (de Editorial Abril) publicó una sección titulada *El psicoanálisis le ayudará* donde Butelman y Germani, convenientemente preservados detrás del seudónimo Richard Rest, respondían cartas de las lectoras y le ponían texto a los maravillosos fotomontajes que Grete Stern realizaba sobre la base del carácter excéntrico de la realidad onírica que las lectoras entregaban gustosas a *Idilio*. Mezcla de correo sentimental y divulgación popular del psicoanálisis, la sección contaba, sin embargo, con un elenco de lujo: Butelman, Germani y Stern, quien de los tres fuera, probablemente, la que entregó el trabajo más comprometido y original. Es notable en muchos casos el contraste entre la libertad creativa desarrollada en los fotomontajes y el carácter prescriptivo de las interpretaciones. De todos modos, el trabajo de interpretación y las respuestas (Luís Príamo señala que las interpretaciones que se publicaban en la revista las escribía Germani, mientras que las respuestas a las lectoras eran redactadas por Butelman) también es un trabajo comprometido y altamente elaborado, a pesar de no tener el vuelo creativo de los fotomontajes de Stern.

Vamos a dejar de lado cualquier observación acerca de la necesidad económica apremiante que pudo haber movilizó a Germani a escribir en una revista popular y femenina. En esto vamos a ser obedientes al propio Germani: no sabríamos cómo, tampoco vemos la utilidad de rastrear sus motivaciones. Tenemos un producto y es ese producto y sus condiciones de producción lo que nos interesa analizar. Producto —por cierto excepcional— que, tomado como tal y puesto en relación con sus condiciones de producción, nos confronta con un material de una riqueza inagotable. Sin embargo, la excepcionalidad de la sección *El psicoanálisis le ayudará* no debería

⁴ Alumno de Jung en Suiza, fue uno de los introductores del Psicoanálisis en la Argentina a través de su trabajo editorial y de su participación, en la década del 50, en la creación de las carreras de Psicología en la Universidad

llevarnos a pensarla como un hecho azaroso y desvinculado de otras preocupaciones de los intelectuales responsables del proyecto. Más bien quisiéramos pensar que este trabajo se inscribe en las diferentes trayectorias intelectuales, aunque ciertamente lo hace de una manera excéntrica (por raro y extravagante pero, sobre todo, por fuera del centro). En el caso de Germani, el impulso modernizador que guía su producción se encauza en los aspectos más prescriptivos de la interpretación de los sueños.

Tal como destaca Alejandro Blanco, la familiaridad que muestra Germani con la Escuela de Frankfurt (lo que se pone de manifiesto en su apropiación de la obra de Erich Fromm), nos lleva a pensar que en los orígenes de la sociología germaniana hay mucho más que estructural-funcionalismo. Y no sólo la lectura, apropiación y difusión de un autor como Fromm abonan esta tesis, sino que hay ciertamente muchas otras intervenciones donde esto puede verse, entre las que quisiéramos mencionar dos: el impulso dado por Germani a las obras de Karen Horney y Viola Klein, dos autoras cuyos textos han sido revisitados insistentemente por las primeras teóricas del movimiento feminista de la segunda ola, a partir de fines de la década del 60.

Autores pero también objetos y miradas. ¿O no es acaso el ama de casa perseguida en sueños por fantasmas de libertad, de huida, de caída —o por electrodomésticos que cobran vida— la mismísima integrante de las familias transformadas por los efectos de la industrialización que describirá más científicamente en *Política y Sociedad en una época de Transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, libro en cual dedica un capítulo a la familia en transición en la Argentina?

En efecto, una década después las mujeres que sueñan para *Idilio* van a ser objeto de estudio por parte de Germani pero, esta vez, desde una perspectiva diferente. La creciente industrialización que se produjo en la Argentina de los '40 y las

migraciones masivas de la población del interior hacia los centros urbanos, especialmente Buenos Aires influyó, dirá Germani, de manera decisiva en la organización familiar que irá mutando de un modelo tradicional centrado en la autoridad paterna a la familia moderna urbana. La disminución de la tasa de natalidad y el aumento del empleo femenino serán algunas de las variables a ser consideradas en el pasaje de un tipo de familia a otro, y Germani no se ahorrará de señalar, como decíamos más arriba, la importancia de los afectos en la constitución de los nuevos tipos de familia y la necesidad de adaptarse a las nuevas formas haciendo uso, si es necesario, del arsenal de recursos provenientes de la psicoterapia:

Cuéntenos sus más antiguos recuerdos infantiles. ¿Tuvo Ud. Una infancia feliz? ¿Cómo eran sus padres para con usted y usted para con ellos? ¿Y sus hermanos? ¿Cuáles eran sus más ardientes deseos cuando niña? ¿Qué aspiraba ser cuando grande? ¿De qué se ocupa actualmente? ¿Esta satisfecha de su trabajo? ¿Cuáles son sus diversiones? ¿Tiene muchas amistades?

Volvamos, entonces, a esas damas que, sometidas a los avatares de la transición, se constituyen en lectoras de las revistas femeninas, o sea en destinatarias de prescripciones acerca de cómo preparar los alimentos, de buenos modales en la mesa, de valores vinculados con la nacionalidad, de emociones artísticas como medio de moderar las pasiones, fotonovelas, crucigramas con nombres de estrellas de cine, y mucha publicidad de diversos artículos “femeninos”; en definitiva de toda una retórica que las interpela en tanto mujeres reales y concretas para convertirlas en mujeres modernas. Esas son las mujeres que envían sus sueños a la revista para que Stern, Germani y Butelman los interpreten. Dice Stern al respecto:

“Germani me entregaba el texto del sueño, copia fiel, en la mayoría de los casos, de una de las tantas cartas que se habían dirigido a la editorial Abril con pedido de interpretación. A veces, antes de comenzar mi labor, conversábamos con Germani acerca de su interpretación. Por lo general, ocurría que Germani me presentaba ciertas solicitudes referidas a la

*diagramación: que debía ser horizontal o vertical, o con un primer plano más oscuro que el fondo, o representando formas intranquilas.*⁵

No sabemos cuáles son las características de los cientos de sueños que llegaban a la editorial, pero sí conocemos aquellos que fueron seleccionados para ser publicados: en todos ellos aparece el conflicto. Las interpretaciones de Stern son, como ya señalamos, increíblemente creativas, y es cierto que de hecho el fotomontaje es de por sí una técnica atrevida.

Por ejemplo:

Imagen: fotomontaje nº 84 –señora que intenta huir de una palangana llena de espuma trepando desesperadamente por la tabla de lavar - Sueños de evasión

La interpretación correspondiente es:

“Pertenece este sueño a aquellos que hemos llamado de significado manifiesto. Expresa de una manera evidentísima el problema que afecta a la soñadora. En realidad son muy pocas las mujeres que gusten de labores domésticas de la índole de las aquí representadas. Pero una cosa es gustar de ellas y otra que se conviertan en una obsesión tan poderosa como para llegar a manifestarse en los sueños. Para que esto último ocurra deben agregarse otros factores. Y era justamente esto lo que ocurría con la joven que tuvo este sueño. No era sólo de los quehaceres domésticos que ella quería huir, sino de una monótona y rutinaria existencia de trabajos domésticos que no le dejaban tiempo para ninguna otra ocupación más elevada. Asimismo influían en idéntico sentido una serie de inconvenientes familiares. Todo ello configuraba una situación que se le había tornado desesperante, pues la ahogaba espiritualmente. Las imágenes del sueño expresan sus vehementes deseos de huir.”

La interpretación de Germani es contundente: hay tareas de las cuales sólo se puede querer huir, ocupaciones que no son solamente desagradables sino que tiñen toda la existencia sin dejar lugar para ninguna otra cuestión, y hay otras más elevadas (no logramos desentrañar cuáles serían, debiéramos tal vez preguntarnos hacia dónde huye la dama de la espuma). La prescripción, si bien no tan manifiesta, es también unívoca y denota una mirada modernizadora respecto de la situación de la mujer. Cayendo, encerrada, enjaulada, huyendo, siempre en peligro, las mujeres de *Idilio* están encerradas en una vida cotidiana que las oprime y de la cual deben

⁵ Sueños, fotomontajes de Grete Stern.

salir. El modo de hacerlo: acompañar los cambios en la vida y la conducta familiar que son una consecuencia de los cambios en la sociedad. Allí los sueños de las lectoras pueden leerse como algo íntimo pero a la vez emergente del yo en transición que desvelaba a Germani. Porque “en la confesión operaba una construcción social, o en todo caso en ella también se combinaban la construcción social y la individualización, la uniformidad y la singularidad personal “(Vezzetti, 1999).

Sin embargo, la mirada de Stern es más compleja y la salida que parece proponer es no sólo menos prescriptiva sino que recuerda la apreciación acerca de las mujeres que Simone de Beauvoir hacía en el *Segundo Sexo*: “semivíctimas, semicómplices, como todo el mundo”. Vestida con un delantal de trabajo, haciendo equilibrio sobre una chimenea, al borde de caerse, contrayendo matrimonio con un naipe de oros, transformada en una brocha: así son las heroínas de Stern. Atrapadas entre dos mundos: la familia tradicional y la familia moderna.

Ahora bien, ¿Cual es la superficie de enunciación de esta experiencia?. De acuerdo con Vezzetti, desde los años `20 se producen cambios palpables en las ideas y representaciones sobre el amor, la pareja y la vida familiar. Se da una exhibición paradójica de los tópicos de la intimidad situados en el centro de un interés general. Literatura sexológica, novela sentimental, presencia en los medios y, en especial, en el nuevo tipo de publicaciones que se dirigían directamente al público femenino.

En algunas de esas publicaciones lo más personal era objeto de confesión pública, en una exposición incitada por el dispositivo de consultorio epistolar y dirigida por un consejero que se presentaba como psicoanalista. Este papel en el caso de *Idilio* era ejercido por el profesor *Rest*.

La divulgación del psicoanálisis tiene como antecedentes por lo menos la sección *Psicoanálisis por Freudiano*, publicada durante unos meses del año 1931 en el diario *Jornada*. Ésta ofrecía a sus lectores *la moderna ciencia de interpretación de los*

fenómenos del alma, aplicándola a la interpretación de los sueños. Años más tarde una sección similar se publicaba en la revista *Viva cien años* (1934-1949), orientada a la *medicina de la familia*, y con énfasis en la salud colectiva.

Para Vezzetti, la presencia en la divulgación popular de conceptos psicoanalíticos se plantea en la “coexistencia de viejos y nuevos valores y actitudes. Este espacio de confluencia de las obligaciones hacia los hijos y el matrimonio, los malestares de la vida erótica y la escena de los impulsos inconscientes, aparece como un terreno en el que se manifiesta la crisis cultural más amplia que se extendía desde antes y que seguirá produciendo sus efectos en las décadas siguientes.” (Vezzetti, 1999)

Las derivas

He aquí la tradición donde inscribir esta otra muestra de la presencia de la Sociología Científica Argentina en los medios de comunicación de los años 60. Una página completa en *La Razón* de 1968 promete el encuentro de la pareja ideal sin equivocaciones. Sólo es necesario responder el extenso cuestionario de 78 ítems con sus opciones para recibir los datos de tres personas con quienes comenzar una amistad auténtica o una pareja para toda la vida. Contra toda teoría del flechazo, los responsables del cuestionario han construido el instrumento de medición que garantizará el buen encuentro ya que tras sus ítems no hay individuos falibles sino exactísimas computadoras que calcularán, es posible imaginar, algún índice de compatibilidad o de riesgo para la cita. *La era de la cibernética ha llegado también para perfeccionar las relaciones humanas*, aseguran.

Las preguntas comienzan con las cuestiones físicas: color de ojos, de piel, ascendencia. Luego las inclinaciones políticas que pueden ser muy fuertes, firmes o moderadas. Obviamente prosiguen las convicciones religiosas y una pregunta por la tolerancia en caso de que el culto del posible partenaire sea diferente. De inmediato

aparecen los estudios, profesiones u ocupaciones y no sólo el lugar donde habita el interesado sino dónde le gustaría vivir si pudiera elegir, por ejemplo, *en un pequeño departamento con terraza en una zona de gran categoría o en un chalet en un elegante suburbio residencial*. Hasta aquí las categorías más comunes para un metodólogo corriente, pero los responsables de la Sociología Electrónica se enfrentan a la temible singularidad, y además pretenden encontrar compatibilidades, así que el número 19 arremete con un *¿Qué opina de las minifaldas?* y como alarde de exquisitez metodológica agrega un *depende* entre las opciones sabiendo que el candidato puede estar firmemente por la minifalda de todas las demás mujeres que no son la suya. Tras esa respuesta urticante deberá decidir si *las poleras con saco de vestir le parecen sentadoras, prácticas, snobs o pasadas de moda* y tendrá que confesar si *usted canta en su auto al viajar o en qué prefiere gastar su dinero*.

Se supone que como la promesa es *encontrar la pareja ideal entre millones de personas* el interesado no dudará en hacer el ejercicio de reflexión que para el número 24 indaga sobre el menú a elegir teniendo mucho apetito. Por los platos ofrecidos en la selección podríamos vislumbrar la inigualable capacidad analítica de la computadora que tal vez fuera capaz de correlacionar las *sardinias con cebolla* o los *vermichellis al pesto* con la tendencia al aislamiento o las *empanadas criollas* con una firme lealtad patriótica. Más difícil de desentrañar para un sociólogo actual de carne y hueso es la intención tras la demanda *considera usted que las bebidas son en relación a las comidas: muy importantes, importantes, de relativa importancia, de poca importancia*. Entendible es que en la delicada tarea de programar un idilio se exploren horarios de sueño, lugar preferido para desayunar, gustos musicales, colores, hobbies y todo lo que suele formar parte de una primera conversación en una boite o en un club. Salvo, claro está, la astrología que no pudiendo aún demostrar su condición científica merece poco crédito entre las variables de

compatibilidad previstas por una computadora cuyo resultado promete ser vitalicio. Sí se le pide al candidato que se juegue con su opinión sobre *la vida de campamento entre jóvenes de distinto sexo* o con la selección de una personalidad representativa para los argentinos entre *Fangio, Palito Ortega, Borges , Le Parc* y otros.

En plena revolución sexual la computadora apenas se atreve a averiguar si *usted considera aceptable que una pareja mantenga relaciones sexuales antes de contraer matrimonio*. En cambio, las transformaciones del rol tradicional de la mujer merecen dos interrogantes. Uno por la aceptación de que la mujer tenga una actividad lucrativa, la otra casi una solución de compromiso que dejaría a salvo la institución matrimonial: *¿cree usted que debe haber una dependencia de la mujer hacia el hombre sin que ello implique una sumisión?* Ahora sí, también se sugiere un esfuerzo para ellos: *¿Cree usted que el hombre debe limitar su concurrencia a estadios o hipódromos para dedicar más tiempo a su pareja?* Finalmente se le pide a los postulantes pronunciarse por el papel de la Sociología Electrónica en la comunicación entre el hombre y la mujer. Nada de lucha entre los sexos sino fiabilidad electrónica.

A riesgo de transcribir todo el cuestionario terminemos con el número 46 que intenta dar cuenta de las creencias personales. Por sí o por no: *¿Cree en un destino preestablecido, la Justicia Divina, los platos voladores, la telepatía? ¿Cree que habrá otra guerra mundial en los próximos 10 años? ¿Cree que la humanidad sobrevivirá al año 3000?* Y una respuesta cantada para quien somete su vida amorosa a semejante ruleta: *¿Cree que las computadoras electrónicas ayudan al hombre a perfeccionarse?*

Al carecer de referencias sobre la interpretación de los datos aportados por los solicitantes, juguemos a preguntarnos si reunirían las parejas por simple

coincidencia o por complementareidad . Así alguien que aspira a *constituir un hogar* combinaría con quien gusta *mucho de los chicos*. O aquel que elige una *discoteque* para divertirse empalma con quien prefiere vestir *a la última moda*. Y quien encuentra este mundo *maravilloso* estaría muy a gusto con quien manifiesta inclinaciones políticas *conservadoras*. O una personalidad que se declara *dominada* con aquel que prefiere tomar el desayuno en la cama.

Sin más especulaciones, simplemente queríamos repasar esta otra intervención de la Sociología Científica cuyo carácter popular no pasa tanto por la divulgación como por su aplicación a los dilemas cotidianos. Y así como el psicoanálisis desentrañaba los sueños de un ama de casa, la Sociología calculaba sin margen de error el futuro pasional de los porteños para quienes sólo bastaba con marcar una cruz y enviar 1500 pesos moneda nacional.

Conclusión

En plena discusión por la profesionalización de la Sociología, este trabajo pretende señalar la importancia de que ese debate, además de ser colectivo, mantenga su pretensión por la condición epistemológica de nuestra ciencia. Según Bourdieu, uno de los principales pensadores preocupados por el oficio sociológico, “la definición

dominante de las cosas buenas para decir y los asuntos dignos de interés es uno de los mecanismos ideológicos que hacen que cosas igualmente buenas para decir y que temas no menos dignos de interés no interesen a nadie o no puedan ser tratados sino de manera vergonzosa o viciada”.⁶ Sin embargo, no se trata de tomar partido, construir objetos de estudio personalizados y exclusivos o vigilar celosamente áreas o departamentos especializados, ya que "(...) la ciencia no toma parte en la lucha por el mantenimiento o la subversión del sistema de clasificación dominante, lo toma por objeto. (...). No opone un juicio de valor a un juicio de valor sino que *levanta acta* del hecho de que la referencia a una jerarquía de los valores está objetivamente inscrita en las prácticas y, en particular en la lucha en la cual esta jerarquía está en juego y que se expresa en juicios de valor antagónicos" (Bourdieu, 1999).

Nuestra intervención, a través de algunos de los momentos más excéntricos del quehacer sociológico, tiene como intención poner de manifiesto que la sociología como disciplina ha intentado casi siempre incluir entre sus prácticas normativas las reglas de producción de saberes, y la consecuente constitución de objetos de investigación apropiados. Sin embargo, en los últimos años hemos asistido al privilegio de lógicas de política menor y de criterios economicistas, en ocasión de dirimir competencias, objetos y tradiciones. Dichas lógicas y criterios tienden a ignorar la relación de la disciplina con el conocimiento social y con la sociedad de la que es parte como práctica concreta y material, efectivamente productiva de discursos y saberes específicos. El presente trabajo pretende ser un aporte, por lo tanto, para pensar nuestras lógicas disciplinares actuales, a veces mucho más exclusivas y excluyentes de lo que quisiéramos. En este recorrido hemos querido señalar la constitución ambigua de la sociología en la Argentina de mediados del

⁶ Bourdieu, Pierre. "Método científico y jerarquía social de los objetos", en **Intelectuales, política y poder**, Eudeba, Buenos Aires, 1999

siglo pasado, en tanto recuperamos críticamente la figura de uno de sus principales fundadores atravesado por prácticas mucho más heterogéneas y complejas de lo que la tradición posterior ha podido apreciar en su modelo dicotómico cualitativo/cuantitativo. A su vez, el señalamiento de esta ambigüedad original de la sociología no pretende desestabilizar la idea de rigurosidad o especificidad epistemológica, o aún de los criterios necesarios para que una parte de la realidad social pueda devenir un fundamentado objeto de investigación. Por el contrario, intenta simplemente destacar que tal rigurosidad y especificidad no están dadas de antemano ni deben permanecer incólumes a lo largo de la historia de la sociología, sino que deben mantenerse en constante tensión con la realidad y las prácticas sociales que pretende científicamente analizar.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. **Bajo el signo de las masas 1943-1973**, Biblioteca del Pensamiento Argentino tomo VI, Ariel, Buenos Aires, 2001
- Blanco, Alejandro, "La sociología por escrito: un episodio de su historia intelectual", en *Revista de Ciencias Sociales* N° 13, U.N. de Quilmes, noviembre de 2002.
- Bourdieu, Pierre. "Método científico y jerarquía social de los objetos", en **Intelectuales, política y poder**, Eudeba, Buenos Aires, 1999

- Frisby, David. **Georg Simmel**. Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1990
- Gainza, María. “La interpretación de los sueños”, Página /12, S/f
- Germani, Alejandra. **Gino Germani, Del Antifascismo a la Sociología**, Taurus, Buenos Aires, 2004
- Germani, Alejandra. “Mi padre pagó un precio muy alto por su complejidad”, Página/12 (05/09/04)
- Germani, Gino. “La familia en transición en la argentina” en **Política y Sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional , a la sociedad de Masas**, Paidós, Buenos Aires, 1962
- Germani, Gino. “Prólogo”, en Klein, Viola. **El carácter Femenino**, Paidós, Buenos Aires, 1968
- Germani, Gino, "Leyendas completas de los *Sueños*", en **Sueños. Fotomontajes de Grete Stern. Serie Completa**, Buenos Aires, Fundación Ceppa, 2003.
- Giarracca Norma. “La Sociología, Gino Germani y yo” (Testimonio en la página Web de la facultad, IIGG)
- Giberti, Eva. “Efectos de la divulgación en las prácticas del psicoanálisis” [http:// www.evagiberti.com](http://www.evagiberti.com)
- Manrique, Andrés. “Foto montaje e inspiración: La obra de Grete Stern”, Artículo de Internet , página Temakel Plotkin, Mariano. “La historia reciente, desde el diván” (Entrevista), Clarín
- Príamo, Luis, "Grete Stern, años y obra" y "Notas sobre los *Sueños* de Grete Stern", en **Sueños. Fotomontajes de Grete Stern. Serie Completa**, Buenos Aires, Fundación Ceppa, 2003.
- Sánchez, María Victoria. “Sueños de Mujeres. La revista Idilio y la transformación de la familia en los años 40-50” (Artículo en Internet)
- Stern, Grete, "Apuntes sobre fotomontaje", en **Sueños. Fotomontajes de Grete Stern. Serie Completa**, Buenos Aires, Fundación Ceppa, 2003.
- Terán, Oscar. “La cultura en el primer peronismo” (Adelanto del libro *Ideas en el siglo*), LA NACIÓN , 26/09/04
- Vezzetti, Hugo. “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas”, en **Historia de la Vida Privada en la Argentina**, Taurus, Buenos Aires, tomo 3, 1999.